

Fracturas expuestas. Montevideo: permanencia y cambio en el escenario urbano y en la vida de sus habitantes

Con Marcos Baudean,¹ Ana Ribeiro² y Julio Villamide³

Para complementar las aproximaciones al tema abordado en esta edición de *Cuadernos*, entendimos conveniente incorporar una conversación que habilitara la interacción de miradas —distintas pero convergentes— sobre el proceso de la ciudad de Montevideo y la vida de sus habitantes. Invitamos a la historiadora Ana Ribeiro, al experto en cuestiones inmobiliarias Julio Villamide y al sociólogo Marcos Baudean. En la sede central del CLAEH, tuvieron dos horas de activo intercambio sobre la ciudad, sobre la significación del espacio público y sobre los modos —hoy problemáticos— de convivencia ciudadana. En definitiva, sobre la cultura de la ciudad, sus cambios, sus perspectivas.

Alejandra Camejo y Nery González, editores asociados

NERY GONZÁLEZ (NG): Al formalizar este coloquio, nuestra intención es retomar el núcleo duro de la convocatoria y hacerlo en función de lo que cada uno de ustedes ha aportado desde distintas perspectivas, aportes que desde el CLAEH valoramos mucho. Valga el

-
- 1 Sociólogo (Universidad de la República) y máster en Políticas Públicas (Universidad ORT Uruguay). Cate-drático asociado de Metodología de Investigación, Facultad de Administración y Ciencias Sociales, Uni-versidad ORT Uruguay. Investigador y consultor independiente en políticas públicas.
✉ marcos.baudean@gmail.com
 - 2 Licenciada en Historia (Universidad de la República del Uruguay) y doctora en Historia (Universidad de Salamanca). Profesora de alta dedicación de la Universidad Católica del Uruguay en las áreas de Historia, Ciencias Sociales y Ciencias de la Comunicación. Investigadora del SNI Uruguay y de Indusal (grupo de investigación en independencias de la Universidad de Salamanca). Autora de numerosas publicaciones.
✉ historiadoraribeiro@gmail.com
 - 3 Asesor y consultor en desarrollos inmobiliarios. Asesor en temas de políticas urbanas, vivienda y turismo, de todos los partidos políticos con representación parlamentaria de Uruguay. Fundador y director de la revista *Propiedades*. Fundador y primer presidente de la Cámara Inmobiliaria Uruguaya. Fundador y director del Instituto de Suelo Urbano. Exvicepresidente mundial de la Federación Inmobiliaria Interna-cional (FIABCI). Twitter: @villamide



ejemplo de Julio Villamide, responsable de la revista *Propiedades*, una publicación que ha sido siempre una fuente de consulta y una referencia en los temas de vivienda y ciudad.

Es probable que la visión de una sociedad *hiperintegrada*, cuya consecuente proyección sobre el suelo podría estar en el escenario urbano de los años cuarenta, fuera en exceso autocomplaciente. Simétricamente, que la fractura social y territorial que hoy podemos asumir como característica dominante de Montevideo y el área metropolitana pueda estar dando una interpretación simplificada de un panorama más complejo. Sea cual sea el ajuste y reformulación de esas valoraciones, parece inobjetable la constatación de la muy notable transformación de ese escenario —y de los modos de convivencia de sus habitantes— en el lapso comprendido entre mediados de los años cincuenta y nuestros días. En ese marco operan las cuestiones planteadas en la convocatoria y en torno a ellas avanzará el diálogo.

Como comienzo, sería bueno tener una aproximación al tema desde la experiencia ciudadana de cada uno de los panelistas. Esto es: ¿cómo han vivido los cambios del entorno construido y del vínculo entre los distintos actores sociales, desde la escala familiar y barrial a la global? ¿Cómo los valoran?

No pasa día sin que la prensa nos informe sobre situaciones de violencia —que se han convertido en parte habitual de la vida cotidiana— o nos acerque estudios y estadísticas sobre la creciente disociación territorial de la población según niveles de ingresos. Estamos tentados a pensar que la ciudad como espacio forjador de ciudadanía —y en tanto tal, de comunidad integrada— se nos está yendo de las manos. En particular, la inseguridad —real o percibida— es un factor cada vez más importante para que la gente

decida dónde vivir (la gente con capacidad de tomar decisiones al respecto y hacerlas efectivas). Una de las opciones es el modelo del *country* —no habilitado en Montevideo pero creciente en su entorno—, complementado con formatos híbridos de igual carácter: las *torres* de acceso estrictamente controlado y los *country urbanos* de pequeña escala. Hay en este contexto un modelo bien logrado en Suárez y Asencio, un proyecto del estudio del arquitecto Gómez Platero que, dentro de su lógica, funciona muy bien (y además, ha salvado de la demolición a una vieja y noble casona, obra del italiano Eusebio Perotti).

JULIO VILLAMIDE (JV): Mi parte funcionó muy bien. Su parte funcionó muy bien. Convivencia, no sé.

ANA RIBEIRO (AR): Son otros los dramas en ese modelo.

JV: Pero vendimos todo en un fin de semana.

NG: Es el mejor ejemplo de que se trata de un modelo receptivo, tanto a escala del inversor como del comprador potencial. Otro tema es la integración en el tejido urbano y, en términos más generales, preocupa la atención de la demanda de vivienda de los sectores de ingresos bajos y medios, el acceso equitativo a los bienes y servicios de la ciudad y la calificación del espacio público, hoy degradado en su potencial de uso integrador. Todas cuestiones asumidas por las autoridades competentes en un marco de gestión en apariencia eficiente, aunque los resultados obtenidos estén habitualmente por debajo de expectativas razonables. Valga el ejemplo de las políticas de protección patrimonial del escenario construido, con mucho trabajo acumulado desde los tiempos de Arredondo y Pivel... y donde, sin embargo, siguen pasando cosas preocupantes.

MARCOS BAUDEAN (MB): Como lo de Assimakos.

NG: Lo de Assimakos deberíamos conversarlo.⁴ Porque tanto Assimakos como otros casos que tal vez con mayor justificación han tenido una fuerte presencia mediática, son lugares de la ciudad sin ningún tipo de protección patrimonial. Estoy convencido de que antes que la defensa del patrimonio está la defensa de la convivencia democrática en un marco legal consensuado (en rigor, nuestro mayor patrimonio) Si voy a la Intendencia y pido un permiso de construcción y la Intendencia me lo otorga (en el marco de las directivas del Plan de Ordenamiento Territorial vigente, me dice qué superficie del terreno puedo ocupar, cuál es el volumen construible, cuál su altura, etcétera) y teniendo yo ese documento contractual se cambian las reglas del juego y se imponen nuevas condiciones, aunque la intención sea *santa*, allí hay una transgresión legal. Hay una falla a subsanar ajustando procedimientos.

4 A mediados del año pasado, la demolición del edificio donde funcionó la fábrica de alfombras Assimakos, en la esquina de avenida Italia y Mataojo, generó una amplia polémica pública. La obra del arquitecto Jorge Caprario, y en especial su declamatoria fachada —que hoy veríamos como un curioso antecedente del posmodernismo— fue, sin duda, un referente urbano de notoria visibilidad y apropiación colectiva, y en tanto tal, poseedor de una potencialidad de patrimonialización, que nunca llegó a formalizarse.

Montevideo, de los bordes al centro

Demos paso a la experiencia vital de cada uno de ustedes, arrojando luz sobre el escenario que justifica la convocatoria. Empecemos con Ana, que ya ha dedicado buenas páginas a estas cuestiones.

«Estoy convencido de que antes que la defensa del patrimonio está la defensa de la convivencia democrática en un marco legal consensuado (en rigor, nuestro mayor patrimonio)». Nery González

AR: Sí, yo hice un libro que en un principio iba a ser un inventario de las crónicas de historiadores sobre Montevideo.⁵ Pero cuando me puse a escribirlo, hice quince o veinte páginas y dije «esto es como la guía telefónica ilustrada: este señor escribió tal cosa, este otra». Entonces me dije: «si todos hablan de la ciudad, la ciudad tiene que estar en el centro». Así que invertí las cosas y terminé haciendo una suerte de retrato de la ciudad que evolucionaba a medida que los viajeros iban llegando y cambiando la forma en que la contaban. A partir de ahí tuve un mayor conocimiento de la ciudad, ciudad con la que siempre tuve una experiencia vital extraña.

Nací en Montevideo y viví acá hasta los nueve años. Vivía en la zona de Propios y General Flores. Donde está esa UTU enorme había una cancha de fútbol y un ombú maravilloso, y mi papá, que era un señor de campo, me llevaba siempre a jugar al pie del ombú. Todavía paso y lo miro con enorme nostalgia. En esa plaza alrededor del ombú llegué a ver las cabras y ovejas que traían para la venta en Navidad, que me encantaban. El día que me enteré de que las mataban... colapso. Soy vegetariana y creo que tiene que ver con esas cosas que me fueron impresionando de chica.

Cuando tenía nueve años me fui a la ciudad de Las Piedras y a partir de ahí establecí con Montevideo la relación que tienen las miles de personas que vienen a diario a trabajar y a estudiar. Las ciudades dormitorio —La Paz, Las Piedras, Progreso— quedan en una condición que a veces pienso que influyó en cómo escribí el libro. Yo era visitante diaria, a veces en la mañana y en la noche. Cuando visitás la ciudad así, ¿de qué cosas te apropiás? Fundamentalmente, de los sitios que dan circulación y de los sitios más públicos, más abiertos, las grandes arterias.

Finalmente, me vine a la ciudad no hace mucho, viví 42 años en Las Piedras. Primero viví en Malvín un año. Después me fui a un *country* en Ciudad de la Costa, Altos de la Tahona, donde viví la experiencia de un barrio cerrado y privado. Y vi el *boom*, el

5 Ana Ribeiro se refiere a *Montevideo la malbienquerida*, de su autoría, publicada en Montevideo por Ediciones de la Plaza, en el año 2000.

crecimiento, treinta casas cuando llegué y cerca de trescientas cuando me fui, seis años más tarde. Ahora estoy en Punta Carretas.

El recorrido ha sido extrañísimo. Y desde ahí, mezclando, porque, como ser historiadora es mi profesión, no puedo separar lo que estudié en términos históricos de lo que viví. Es toda una mezclolanza. Si llega hoy un viajero que nunca vio la ciudad y le tengo que explicar cosas, lo primero que me extraña son los cambios radicales de mirada que Montevideo ha hecho a lo largo de su existencia.

ALEJANDRA CAMEJO (AC): ¿Qué cambios y en qué momentos?

AR: Para mí el primero y más significativo fue cómo el puerto se impuso sobre la ciudad fortaleza. Eso tiene que ver muchísimo con el patrimonio y la noción patrimonial que tenemos. Porque hay una especie de piel de la ciudad que era de piedra. La condición de fortaleza, esa se derriba, con orgullo de ciudad capital de Estado emergente. Pero a la uruguayaya, se derriba mal, se carcome, se demuele parcialmente. Queda durante mucho tiempo una especie de huella urbana rara, bifronte, que hablaba del pasado pero también del desaliño, del abandono.

Esa vuelta de mirada, que es un triunfo del puerto, tiene para mí una curiosidad. Cuando el Estado termina de afirmarse, reconstruye la historia de la época de la piedra en la ciudad. Porque cuando Montevideo finalmente vence en su duelo con el campo, tiene que borrarse el pasado aparentemente vergonzante. Siempre fue contraria a la revolución artiguista, fue la sede del gobierno legal, cuando aparentemente los movimientos más populares estaban en el campo. Había que limpiar la memoria de la ciudad. Entonces se idealiza, a fines del siglo XIX, ahí hay una tarea de ordenamiento que hace la palabra y hace la narrativa histórica. Se idealiza mucho el pasado —de Isidoro de María en adelante— y se narra una época colonial desprovista de toda connotación política, maravillosa. La colonia fue la época del equilibrio, las negritas con las canastas de pasteles... Y ahí pasa a revalorizarse lo que a esa altura quedaba. Y nos quedaban muy pocas cosas. Cuando el «hallazgo» de la cisterna de agua, yo decía «¿cómo van a decir que es un hallazgo?». Si siempre se supo que los reservorios de agua estaban ahí y en todos los libros de crónica se decía: «al lado del portón de San Pedro, al lado del portón de San Juan hay un reservorio de agua». La ciudad siempre tuvo déficit de espacio y de agua debido al perímetro amurallado. A raíz de los errores de construcción de los primeros diseñadores, la ciudad quedó escasa de territorio y de agua. Se sabía que el reservorio estaba allí.

«El puerto se impuso sobre la ciudad fortaleza. Eso tiene que ver muchísimo con patrimonio y la noción patrimonial que tenemos. Porque hay una especie de piel de la ciudad que era de piedra. La condición de fortaleza se derriba, con orgullo de ciudad capital de Estado emergente pero a la uruguayaya, se derriba mal, se carcome, se demuele parcialmente. Queda durante mucho tiempo una especie de huella urbana rara, bifronte, que hablaba del pasado pero también del desaliño, del abandono». Ana Ribeiro



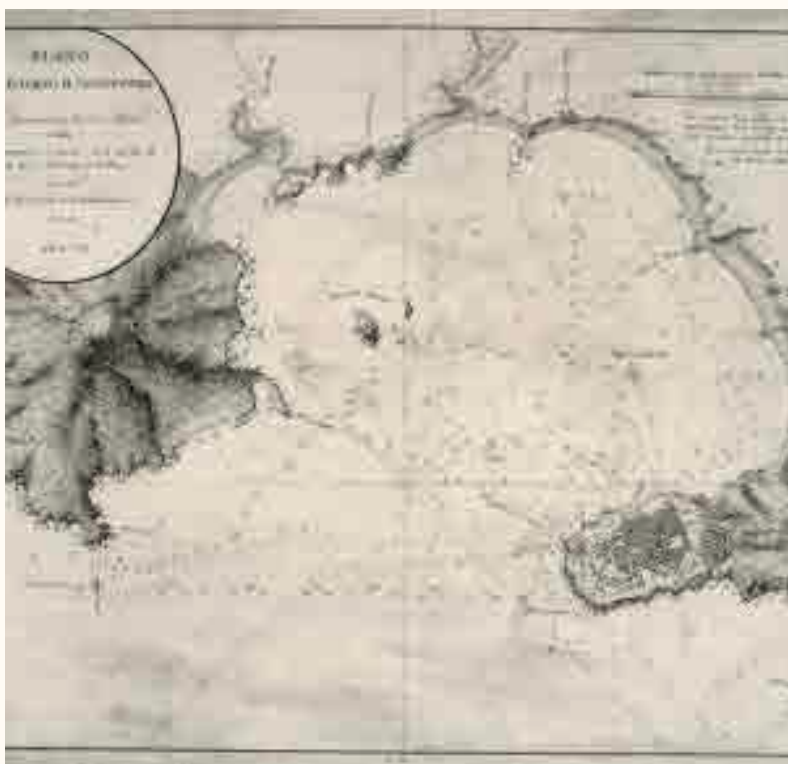
Ese hallazgo es como poner sobre el tapete ese drama que es historiográfico y es de relato y es de identidad. Así que también es de construcción de ciudadanía. ¿Fuimos o no fuimos esa ciudad rebelde? ¿Montevideo fue o no fue el depositario de todo lo contrario de lo que cuentan los textos de historia? Hay una narrativa edulcorada que hizo casi desaparecer a la muralla. ¿A cuánta gente le explican que si quiere ver la muralla como se veía en la época en que los ingleses le abrieron una brecha hay que ir al Cubo del Sur y esperar que haya bajante, bajar a la playa y mirar hacia arriba? No tenemos guías que hagan esas cosas...

NG. *Al Pie de la Muralla* es un emprendimiento a tener en cuenta.

AR. Sí, claro. El Cubo del Norte tiene una reconstrucción muy simbólica y un murito que usan los niños para jugar. Eso desaparece.

NG. Hay otras desidias, indiferencias o despistes.

AR. El hallazgo del puerto original fue de nuestro compañero Antonio Lezama, experto en arqueología subacuática. Lo encontró, lo tapó y ahí está. El muelle original, la locación del puerto original. Pero si hay un monumento a la desidia son la Atarazana y el Apostadero. La cosa más antigua y más fantástica que tuvo Montevideo, la que determina más altamente el lugar que tenía para la corona, el lugar que tuvo estratégicamente y en todo el Atlántico sur, eso se cae a pedazos y termina siendo producto de un nuevo proyecto en torno al Banco de la República, una discusión en función del espacio. Mientras, se sigue derribando solo. Desidia, tiempo, etcétera.



Montevideo hacia 1790 (expedición Malaspina)

Eso tiene que ver con cómo se cuenta el pasado y es el primer gran cambio que difícilmente registramos. La ciudad fortaleza y la piel de piedra de la ciudad ceden ante el triunfo del puerto.

El triunfo del puerto para mí tiene una segunda inversión. El puerto triunfó y es la cara atlántica, es la ciudad que permite la modernización, el ingreso de corrientes políticas, la salida de mercadería, etcétera. Pero la ciudad tuvo dos tipos de relacionamiento con el puerto. Primero, una relación abierta, esponjosa. Si zozobraba un barco, la gente iba a verlo como espectáculo. En un mundo en el que no había videojuegos, había menos cosas para hacer, pero de cualquier manera iba a ver como espectáculo el accionar de los barcos de Lussich, la «flota gris» del Río de la Plata.

Eso se va perdiendo y un día, no hace mucho, llegamos a ver el edificio de AFE rodeado por una playa de estacionamiento que estropea cualquier puesta en valor y que habla de un crecimiento profesional del puerto tan grande que tuvo que impedirse el ingreso de la gente. Yo tengo todavía fotos de cuando llevaba a mis hijos muy pequeños al paseo del puerto el fin de semana. Íbamos a ver barcos. «Vamos a ver un barco chino», «vamos a ver

al Miranda». Hoy no podés, salvo que te vayas a tomar el Buquebus, ahí entrás al puerto. Pero entrás bajo vigilancia en un brete bien controlado. El puerto le dio definitivamente las espaldas a la ciudad y la ciudad se convirtió en ajena a ese puerto que no para de crecer.

Creo que ahí hubo una segunda inversión de la mirada de Montevideo muy significativa. Ese puerto, que le dio la condición de capital europeizante a un país que se pretendió más europeo que latinoamericano durante mucho tiempo, finalmente termina dándose vuelta.

La tercera inversión de la mirada que me llama mucho la atención, y que sí registramos todos muy bien, es que los vestigios de piedra quedaron durante mucho tiempo escondidos o como obstáculo. No me refiero a la Puerta y los restos que están allí en la Plaza Independencia —y que dieron varias vueltas, por cierto—, sino a los restos del murallón, los que se han incluido en algún texto de canción. Era una masa oscura que impedía que se mirara hacia el lado «correcto». El famoso paisajista que asesora a Batlle y Ordóñez le dice: «la ciudad está toda mirando al revés, ustedes tienen que mirar para allá, al paseo marítimo». Y entonces se arma el imaginario de éxito de ese período, el propio Batlle con su estancia de juventud en París empuja su deseo de los bulevares... Ahora yo venía en un taxi que atravesó el Parque Rodó y veía un templete perfectamente clásico, una estatua de mujer sedente, y decía «acá está hasta que venga alguien y la grafitee, o un carrito pretenda llevársela», como alguna vez se quisieron llevar el Monumento a la Madre para venderlo como bronce. Aquí está, este es el Montevideo que Batlle construyó a imagen de los grandes bulevares europeos, que él quiso mucho.



Montevideo hacia 1830 (plan de Reyes)

Costó imponer ese paseo, costó que se lo entendiera como un paseo. ¿Para qué tantos kilómetros de rambla? ¿Por qué más? Pero había una pujanza que luego perdimos largamente. Sin embargo, cuando pienso, en mi condición de pedrense que venía a la ciudad, cuáles eran los sitios que más transitaba cuando no vivía aquí, los sitios más públicos son las avenidas por donde circulan medios de transporte colectivo, avenida Italia, 8 de Octubre, asiduamente 18 de Julio, la más conocida. De los paseos más públicos, ninguno es tan público como la rambla, ninguno tan democrático, ninguno tan abierto, ninguno del que uno pueda apropiarse tanto. Y luego están los que derivan de los sitios que a uno le interesan.

Diría que el último giro que la ciudad da y que me llama la atención es el que la despeina. Montevideo tiene una raya al medio que divide la Ciudad Vieja, que es el paseo aristocrático de Sarandí, que se continúa en el paseo netamente burgués que es 18 de Julio, que parte aguas hacia aquí y hacia allá, es el sitio por el cual uno va a ver y a dejarse ver. Ese sitio de las compras más modernas en el tramo de 18 de Julio es el sitio que concita la mayor construcción de palacios, palacetes, frontispicios, ese muestrario arquitectónico maravilloso que todo el mundo elogia cuando viene del exterior. Eso se pierde cuando el Centro pierde centralidad.

«Así como el Centro ordenó la ciudad desde el punto de vista historiográfico, la reconcilió con el campo. Le instaló una estatua de Aparicio Saravia y les puso nombres de caudillos del campo a los lugares más importantes. Esa reconciliación campo-ciudad es una forma de ordenamiento. El relato de los cronistas era otro. Pero luego, hacia el final del siglo XIX, está el ordenamiento urbano que hicieron los Reus, los Piria, el loteo, el crecimiento en los barrios obreros con cierto orden, con buena vinculación con la ciudad. Cuando Piria repartía terrenos decía «van a tener tal línea del tranvía y tienen una escuela en tal lugar». Ana Ribeiro

¿Cuándo se despeina la ciudad? Cuando, como sucede en casi todas partes, el centro comienza a ser desplazado por el propio crecimiento y aparecen los famosos *shoppings*, que generan a su alrededor esos fenómenos edilicios e inmobiliarios imparables que uno ve en cada lugar. Yo tengo especial curiosidad por el último *shopping*, porque como de chica, antes de los nueve años, fui a la escuela Marne, quiero saber qué le va a pasar a ese sitio que vi muy bien cuando tenía siete años. A ver si de verdad se va a hacer una puesta en valor de todo el entorno. Me impactó bastante la desaparición de la sede central de Cutcsa, adonde iba a comprar los boletos de estudiante, para que se construyera allí un enorme *shopping*.

MB: Y dos edificios.

AR: Y dos edificios. Los *shoppings* descentralizan al centro, el centro pierde parte de sus condiciones, sin embargo sigue teniendo la vieja centralidad. Entonces tenés turgurizaciones, *okupas* en 18 de Julio, un descaecimiento general de las fachadas, del orden, de la limpieza, de las veredas, de la importancia del orden de compras, incluso,



pero sigue siendo el centro. El turista que llega en un crucero necesariamente recorre la Ciudad Vieja y desemboca en una 18 de Julio que le ofrece un encanto que a nuestros ojos no es tan encantador. Es aquello que fue precioso y que hoy está travestido de otras cosas, de otras pieles y superficies.

Creo que Montevideo en ese despeinarse y desmelenarse tiene dos grandes pérdidas de valor. Dos lujos que Montevideo tiene como ciudad. Uno es el espacio. Yo viajé mucho tiempo de Las Piedras a Montevideo, pero luego empecé a viajar hacia fuera, y recuerdo que cuando volví de mi primer viaje a Europa me di cuenta de lo grande que era mi pequeño jardín del fondo. Comparado con los venecianos, me parecía un lujo asiático. Porque había ido a un castillo veneciano fantástico, de unos dueños millonarios que tenían en el comedor diario cinco Durero —no tenemos ni uno en nuestros museos—, una cosa descacharrante, y me mostraban con mucho orgullo su altozano. Su altozano era más pequeño que este lugar donde estamos y era *el* lujo asiático en Venecia. Yo llegué al fondo de mi casa y dije: ¡esto es cinco veces el altozano y yo le digo «mi pequeño fondo»! Entonces observé, vía práctica, un lujo del espacio del cual no somos muy conscientes, porque Montevideo, pese a sus múltiples transformaciones, todavía es una ciudad muy a escala humana.

Y el otro lujo es la arboleda de Montevideo. Cuando uno empieza a aterrizar seguido en la ciudad y empieza a verla desde arriba, la compara con otras y... ¡caramba, qué maravillosamente verde es Montevideo!

Son dos cosas que cuidamos muy poco, no tenemos conciencia de lo que valen. Sí hay conciencia del valor en materia edilicia que se ha perdido y tenemos una conciencia

para mi gusto bastante enferma de lo que es patrimonio. Sobre esas dos cosas sí tenemos un nivel de reflexión, pero no sobre el espacio y la arboleda.

NG. ¿Por qué una conciencia enferma del patrimonio?

AR. Mi crítica al sentido de lo patrimonial es que Uruguay es un país con doscientos años de historia. Eso es nada comparado con otros lugares, es la más absoluta juventud si se compara con Europa, por ejemplo, o con otros lugares todavía más remotos. Sin embargo, nos ha entrado esa noción de que el pasado importa, y el cambio en el sentido de lo patrimonial para darle un valor para la ciudadanía en general y que también se traduzca en un valor turístico. Todo eso nos ha dado una especie de fiebre de patrimonialización. Todo lo que tiene más de cincuenta años es patrimonial, con lo cual yo misma asumo mi condición patrimonial. Eso es absurdo. Es absurdo para un Estado como el uruguayo, fuertemente aquejado de burocracia, un Estado de bienestar venido a menos. Si todo es patrimonial, casi todo se inmoviliza y se mal gestiona. El Día del Patrimonio es un día aquejado del mismo mal. Gente que pasa todos los días por este sitio y que perfectamente puede permitir que el perro ensucie la vereda o que el hijo venga a la tarde a poner «María, te amo» en el muro de la ciudad, viene con devoción uno o dos días al año; devoción que pierde automáticamente después.

Ese conflicto, sumado a la noción de lo que es patrimonial y lo que debe hacerse, y a la explosión del parque automotor y de consumo que no se inscribió en una educación general respecto al uso colectivo de la ciudad, sino en un consumo desenfrenado en lo individual, nos ha dado una relación con la mugre, el deterioro y la desidia que hace de Montevideo una ciudad que desconcierta a muchos extranjeros. En la esquina de aquí tuve que atender a un francés que estaba desolado con su señora. Con mi francés del liceo me paré en la esquina a preguntarle qué precisaba y tuvimos una conversación que comenzó por esta pregunta: «Explíqueme, por favor, ¿por qué una ciudad como esta está tan sucia? Explíqueme, por favor, no puedo entender».

Entonces el sentido de qué es público y qué debe ser público ha variado. Cuando yo era chica lo público era aquello que con cuidado, devoción y mucho respeto tenías permiso para usar. Hoy es aquello que puedo fagocitar y en donde piso fuerte, porque si no es mío no es de nadie. Hay un problema de educación ciudadana, pero también un problema político que debemos conversar entre nosotros.

«Cuando yo era chica lo público era aquello que con cuidado, devoción y mucho respeto tenías permiso para usar, y hoy es aquello que puedo fagocitar y en donde piso fuerte, porque si no es mío no es de nadie. Hay un problema de educación ciudadana, pero también un problema político que debemos conversar entre nosotros». Ana Ribeiro

NG: Hemos sido testigos de un aleccionador trayecto a lo largo de nuestra historia (esa historia que según Arthur Korn «construye la ciudad»). Me hizo recordar que en

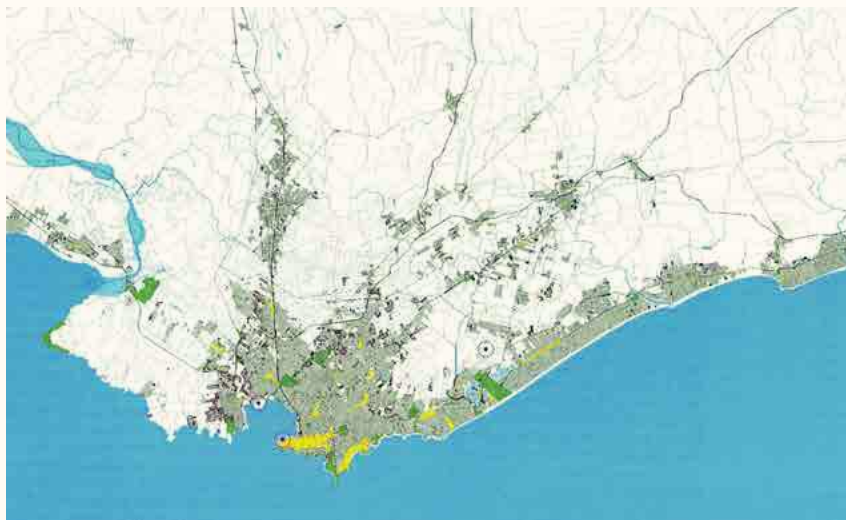
los años cincuenta, en la Facultad de Arquitectura, a poco de la aprobación del nuevo plan de estudios, hubo una reflexión muy profunda sobre la aceleración de las transformaciones de la ciudad en esa década. La ocupación del suelo urbano con un alto grado de interacción social se empieza a disgregar en ese momento, haciéndose sensible el corrimiento de los sectores de mayores ingresos hacia la costa —allí empieza el auge de Pocitos—, en tanto los estratos de trabajadores de menores ingresos eran tentados por la oferta de terrenos en la periferia lejana. Se vio eso muy fuerte en la industria de la construcción: ¿dónde vivía buena parte de los obreros? Más allá de Las Piedras, en Vista Linda, El Dorado...

AR: La espalda de Las Piedras.

NG: Exacto. Había campos que dejaban de ser productivos; entonces, con tolerada transgresión de la ley de centros poblados, se acondicionaba una mínima traza urbana y se ponían a la venta —con gran despliegue publicitario en los barrios populares de Montevideo—. Eran pequeños lotes, en cuotas accesibles a cualquier persona que tuviera un salario regular, aunque no fuera grande. Así se condenó a generaciones enteras a vivir alejadas de los equipamientos comunitarios de la estructura urbana.

MB: Además hubo una depuración con el tema de la ley de alquileres de 1985. En Montevideo, durante mucho tiempo, gente de bajos ingresos podía vivir en barrios como Pocitos, Parque Batlle.

Tres ciudades, tres sociedades



Sistema urbano metropolitano de Montevideo 2004-2011. Ocupación urbana habitacional del suelo. Tomado de: Convenio Instituto de Teoría y Urbanismo, Facultad de Arquitectura, Universidad de la República -

Agenda Metropolitana - Área de Políticas Territoriales OPP (2015). *Transformaciones del sistema urbano metropolitano*. Montevideo: Farq/Udelar, 45.

JV: No voy a hablar desde un punto de vista estrictamente inmobiliario. Me interesa mucho la investigación sobre todo de la informalidad urbana. Hemos trabajado bastante en América Latina en ese tema y en aquellos aspectos vinculados con el mercado, desde el cual se puede hacer alguna cosa para intentar evitar algunas patologías que son muy claras.

Hace diez, doce años estábamos muy preocupados por el avance de la informalidad urbana en Uruguay, particularmente en el área metropolitana de Montevideo. Hacíamos seminarios, eventos y comparábamos con otras ciudades de la región. Porque el fenómeno crecía de manera explosiva, en particular a partir de la última ley reguladora del mercado de alquileres, votada a fines de 1985,⁶ que —lo sabemos hoy, con el diario del lunes— expulsó en los siguientes años a unos 40.000, 50.000 propietarios de inmuebles y, por lo tanto, dejó desamparadas a otras tantas familias arrendatarias, que en ese momento tenían dos alternativas. Para hablar en términos de hoy, si un alquiler promedio hoy sale 13.000 pesos, alguien que está pagando 13.000 pesos sabe que puede salir al mercado y que por 12.000 o 14.000 va a conseguir algo relativamente parecido. En ese momento, si se terminaba un contrato de 13.000, para obtener algo relativamente parecido había que pagar 39.000, tres veces más. Eso se hizo absolutamente imposible para la inmensa mayoría de las familias que iban llegando al fin de su plazo contractual.

Ahí nacieron dos cosas. Nació Ciudad de la Costa para aquellos que tenían la suerte de tener padres con una vivienda de veraneo en Lagomar, en Solymar, en Shangrilá, que se transformó en vivienda permanente. Y los que no tenían esa posibilidad ocuparon. Los primeros asentamientos fueron en la Ciudad Vieja y en el Centro, en edificios abandonados, generalmente del sector público, pero luego las condiciones de vida de esas familias eran tan insalubres en esos edificios que, obviamente, carecían de las mínimas condiciones de salubridad para ser habitados, que la gente prefirió irse a terrenos y empezar a generar sus propias construcciones.

En estas últimas semanas hemos compartido con alguna autoridad gubernamental nuestra preocupación, sobre todo a partir de haber visto en los noticieros ocupaciones de tierra como no veíamos desde hacía algunos años. Hay un sector muy vulnerable, que salió de pobreza en este ciclo de expansión, pero que puede volver a esa situación por

6 La ley n.º 15799 (Ley de Emergencia de Arrendamientos Urbanos, promulgada el 30 de diciembre de 1985) intentó terminar con un notorio desajuste entre los precios de alquileres de nuevo y viejo contrato, pero valiéndose de instrumentos que, al desproteger a los sectores de menores recursos y generar un fuerte incremento del precio de los alquileres, se convirtieron en causa directa del desarrollo de la vivienda en asentamientos irregulares.



condiciones laborales que impactan en sus ingresos. Tal lo generado por el cierre de Fripur, con potencial afectación de cientos de hogares.

NG: Tu conocimiento de la realidad argentina, especialmente de Buenos Aires, puede ser de gran interés para nosotros.

JV: Hace poco, en un evento vinculado a las viviendas de interés social, un congreso latinoamericano que hicimos en la Intendencia, me quedó un dato de una presentación que hizo un arquitecto argentino, que pasó totalmente desapercibido pero que a mí me quedó repicando. En los últimos años el hacinamiento en Buenos Aires se duplicó. Yo estaba moderando esa mesa y me quedé pensando por qué pasan ese tipo de cosas. Y por qué incluso las villas no habían crecido tanto como la pobreza en los últimos años. La pobreza disminuyó notoriamente durante los primeros años de los gobiernos de los Kirchner, pero en los últimos años ha habido un incremento, al menos según las universidades que miden este fenómeno, que no son los datos oficiales. Para el gobierno la pobreza es inferior a la de Alemania, según dijo de manera expresa la presidenta.

Pero las villas no han crecido tanto como ha crecido la pobreza. Entonces, invadiendo un área que no es la mía, me imaginé que el ciudadano promedio de la clase media argentina, que es sin duda la clase media más fuerte de América Latina (y cuando digo *clase media* me refiero a los trabajadores, fundamentalmente, que durante muchos años conformaron esa clase media muy fuerte) tiene una resistencia a irse a la villa, una resistencia cultural que le impide dar ese paso. Prefiere mantenerse en la casa de su familia, aumentando el hacinamiento. En casi todos los países del Cono Sur el hacinamiento viene

bajando, en Uruguay también, muy fuertemente. En el único sitio donde está subiendo es en Buenos Aires y para mí la explicación es esa. Porque las villas, además, según los datos censales de Argentina, tienen una elevadísima composición de extranjeros (paraguayos, bolivianos, ecuatorianos) que no tienen ningún problema en residir allí, incluso probablemente en mejores condiciones que las que tenían en sus países de origen, desde el punto de vista del hábitat.

Hay villas y villas en Argentina. Hay cosas espantosas desde el punto de vista de aquellos que nos oponemos al crecimiento de la informalidad urbana. Por ejemplo, a la villa 31, que es la que vemos cuando entramos o salimos de Buenos Aires para ir a Aeroparque, ya le han colocado tres semáforos y hay cuatro barracas de construcción. En teoría está prohibido hacer construcción, pero crece tanto que ahora el gobierno les va a construir una malla de acero como techo, dicen que para colocar allí unas macetas. Eso ya lo hizo Perón en la década del cincuenta: unos muros blancos que tapaban las viejas villas de esa época— con la doble finalidad de mejorar ese entorno desde el punto de vista estético e impedir que siga creciendo, porque la villa ya tiene cuatro pisos y siguen para arriba, sin ninguna norma de seguridad. Esa malla implicaría ponerle un techo al cuarto piso y decir «no pueden seguir». Obviamente van a cortar esa malla y van a seguir construyendo hacia arriba, pero desde el punto de vista estético, cuando uno vaya por la autopista, si esa malla con flores y macetas arriba se plasma en la realidad, va a dejar de ver la villa tal como se ve hoy.

NG: ¿Y Montevideo?

JV: No percibo que en Montevideo las familias de ese segmento más vulnerable tengan ese conflicto con el asentamiento. Sí lo tenían quizás con el cangrejal de mediados del siglo pasado, pero no con el asentamiento, donde de hecho llegaron a vivir el 11#% o el 12#% de los montevideanos. En algunas áreas correspondientes a los actuales municipios, más del 60#% de la población residía en asentamientos; diez años después, esas áreas todavía mantienen un altísimo porcentaje de informalidad urbana.

NG: El Municipio F,⁷ por ejemplo.

JV: Sí, por ejemplo. La realidad del mercado habitacional es una realidad de vasos comunicantes, en la que cosas que en principio parecen no tener consecuencias terminan teniéndolas como un efecto dominó. A veces positivos, como se ha dado en los últimos años, y a veces negativos, como los que se dieron a partir de la crisis del mercado de arrendamientos a fines de los ochenta. Esa expulsión de decenas de miles de hogares generó, en una ciudad que no crece demográficamente, en la que somos prácticamente

7 Corresponde a los barrios Manga, Villa García Manga Rural, Bañados de Carrasco, Las Canteras, Maroñas, Parque Guaraní, Villa Española, Flor de Maroñas, Ituzaingó, Jardines del Hipódromo, Piedras Blancas, Punta de Rieles, Bella Italia.

los mismos que hace veinticinco años, una enorme movilidad a favor del crecimiento de la periferia, y la creación, muy clara, muy nítida, de tres ciudades.

Una ciudad central, la vieja ciudad consolidada de fines del siglo XIX y principios del siglo XX, la Ciudad Vieja, el Centro, el Cordón, la Unión, Belvedere, etcétera, toda esa ciudad consolidada que contaba con servicios y que desde mediados del siglo pasado fue perdiendo población, se fue vaciando. En algunos casos, como Ciudad Vieja, más aceleradamente que en otros, pero el denominador común de todos esos barrios es que en cada censo tenían menos pobladores que en el anterior, en el 75, en el 85, el 96. Toda esa franja central se fue vaciando.

«La realidad del mercado habitacional es una realidad de vasos comunicantes, en la que cosas que en principio parecen no tener consecuencias terminan teniéndolas, como en un efecto dominó. A veces positivos, como se ha dado en los últimos años, y a veces negativos, como los que se dieron a partir de la crisis del mercado de arrendamientos a fines de los ochenta. Esa expulsión de decenas de miles de hogares generó, en una ciudad que no crece demográficamente, en la que somos prácticamente los mismos que hace veinticinco años, una enorme movilidad a favor del crecimiento de la periferia, y la creación muy clara, muy nítida, de tres ciudades». Julio Villamide

Luego, un área costera que tenía y tiene indicadores de país desarrollado en mortalidad infantil, embarazo adolescente, ingreso per cápita, etcétera, en lo que uno quiera analizar. Los indicadores de ese 20% que vive en la franja costera eran indicadores de país desarrollado o, por lo menos, de los de abajo de la OCDE.

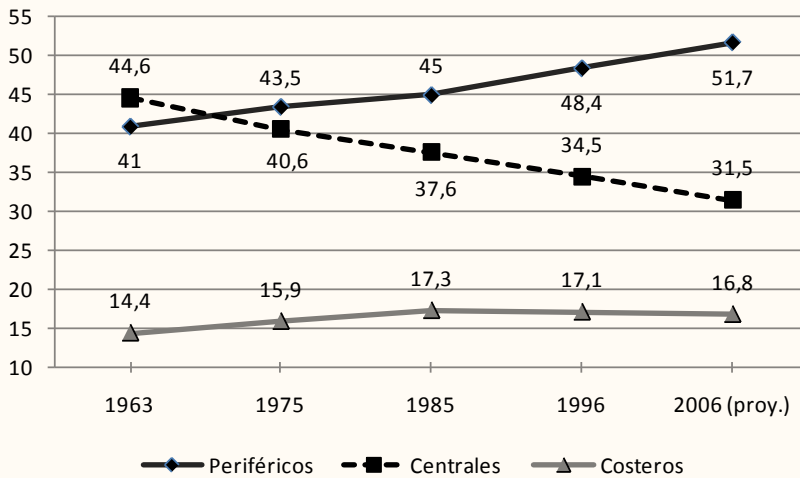
Y después esa otra ciudad que fue creciendo enormemente, que la gráfica que publicamos hace muchos años en la revista *Propiedades* marca muy nítidamente. En 1963 casi el 50% de la población vivía en barrios centrales de Montevideo, en el 2006 ya había bajado a 31% y seguramente en el 2011 bajó más. En cambio, la periferia pasó a tener la mayor cantidad de pobladores. Esa tercera ciudad tenía y tiene de los peores indicadores de América Latina en embarazo infantil, mortalidad...

NG: Ambiente educativo del hogar...

JV: Exactamente. Desde el punto de vista inmobiliario y comercial, sobre todo, se dio un fenómeno muy extraño, porque incluso los desarrollos de hace diez, quince, veinticinco años se salteaban esa ciudad que se iba vaciando. Si Tiendas Montevideo, McDonald's, La Pasiva, La Ópera o lo que fuera querían salir de la costa y del área central, se saltaban todo eso y se iban a la zona norte. En general el epicentro fue Colón y la zona de Garzón, que fue la zona que concentró ese crecimiento. El Nuevocentro Shopping es la primera propuesta del mundo empresarial o comercial que entra en esa ciudad que se vaciaba. Es como un polo que permitiría, quizás, imaginar un proceso de redensificación virtuoso.

Hace unos años, recorriendo asentamientos con un grupo de técnicos de toda América Latina, un economista norteamericano les preguntó a los integrantes de la comisión del asentamiento de Cerro Norte, que estábamos visitando, de dónde provenían. El 100% contestó que eran exarrendatarios del Cerro. Todos habían dejado de poder pagar el alquiler y se habían ido lo más cerca posible de esa localización anterior, Cerro Norte.

Evolución de los barrios en Montevideo, en porcentajes



Periféricos: Cerro, Cerro Norte y barrios de los límites de Montevideo. Centrales: de Ciudad Vieja a la Unión, Belvedere, Reducto, La Teja. Costeros: Parque Rodó, Pocitos a Carrasco. Fuente: Revista *Propiedades*.

AC: La informalidad tiene diversas explicaciones según los contextos sociales.

JV: Una de las cosas interesantes que descubrimos en estos últimos dos años en los trabajos que hacemos con la revista *Propiedades* es que los hijos de los residentes en asentamientos, que normalmente habrían construido su nueva casa en el mismo asentamiento, se estaban yendo a alquilar relativamente cerca. Es decir, haciendo el recorrido inverso al que probablemente hicieron sus padres hace veinte años. Es un cambio sustancial. Hace unos quince años hicimos una investigación para determinar el volumen anual del mercado inmobiliario informal, porque en los asentamientos hay compras, hay ventas, hay alquileres. Es un mundo de transacciones que tiene las mismas lógicas del mercado formal, pero obviamente sin documentación. En aquel momento, en los noventa, llegamos a que movía unos 15 millones de dólares anuales.

Descubrimos algunas cosas interesantes. Por ejemplo, que había un inversor importante que tenía una cadena de almacenes y que compraba el núcleo central de los nuevos asentamientos para instalar sucursales de esa cadena. Pero descubrimos una cosa que

explicaba la razón por la que ese fenómeno crecía muy rápidamente. En una de esas tareas de investigación, una de nuestras investigadoras detectó que una persona se estaba construyendo una vivienda en un asentamiento. Entonces entabló una relación y el muchacho le explicó por qué lo estaba haciendo. Le dijo: «Mi padre es obrero de la construcción y nos ha recomendado a los tres hijos decenas de terrenos formales —era en la zona de Villa García—, con la contribución al día». «Entonces ¿por qué no estás construyendo tu casa en uno de esos terrenos? El día que la vayas a vender va a ser mejor». «No, justamente, la construyo acá, porque acá, primero, no le tengo que pedir permiso a nadie, no tengo que sacar planos, no tengo contribución inmobiliaria, y tiene más valor de mercado esto que este mismo esfuerzo hecho en un terreno que está a dos cuadras pero que es formal».

Lo mismo nos pasó en el Cerro, en el marco de esa investigación que hacíamos para determinar el monto del movimiento del mercado anual. Llegamos a la conclusión de que, en algunas zonas del borde entre la ciudad formal y la informal, el título de propiedad había perdido todo valor de mercado. Nos asombramos, nos asustamos y nos preocupamos. Llamamos a la que entonces era presidenta de la Asociación de Escribanos para compartir lo que nos había pasado y para ver si en el colectivo de los escribanos había esa misma percepción. Y me dijo: «Sí, absolutamente, hay una preocupación generalizada por la forma como está avanzando eso».

AR: ¿Y qué lo sustituye?

JV: Un papel. Es exactamente lo mismo que vender una heladera.

AR: Claro, porque el Estado deja de mediar.

NG: En la medida en que el Estado no fiscaliza...

JV: No va a fiscalizar, por lo tanto, ¿por qué, si el de la esquina, que no tiene papeles, vale 10.000 dólares, este va a valer 8000 porque tiene que pagar la contribución, etcétera? No pago nada, tiro el título de propiedad y que valga 10.000.

MB: No tiene los costos legales.

JV: No. En definitiva la informalidad urbana es un tema que depende por un lado del peso de la formalidad y por otro de los estímulos a la informalidad. Si yo le coloco dos semáforos y el centro cultural más importante a la Villa 31 que se ha construido en Buenos Aires, estoy mandando una señal espantosa hacia el crecimiento futuro de la ciudad. Pero ese es un problema de los argentinos.

AR: Pero es probable que lo repliquemos.

JV: Lo replicamos durante mucho tiempo y todos los partidos políticos miraron para el costado y todos medraron de una u otra manera con ese crecimiento de los asentamientos. Creo que luego el sistema político advirtió que se estaba comprando un problema a futuro, enorme. La forma como salieron las autoridades de la Intendencia con las ocupaciones recientes de tierra me deja mucho más tranquilo en el sentido de que no dejaron ningún espacio a la negociación. Pero por muchísimos años eso no fue así.

Entonces Montevideo ha tenido en estos últimos años cambios dramáticos vinculados con esta problemática del acceso a la vivienda, ya sea vía alquiler o vía compra, que

en cierta forma durante período 2006-2011 se subsanaron porque, como se fueron 30.000, 40.000 viviendas del mercado por aquel error de sancionar aquella ley a fines del 85, en estos últimos diez años han entrado 80.000 viviendas nuevas al mercado de alquiler. Eso ha significado una inversión de 5000 o 6000 millones de dólares, más que Botnia y Montes del Plata sumadas, una inversión silenciosa de miles de pequeños inversores que han colocado allí sus ahorros. Pero también en un contexto internacional en el que era muy atractivo invertir en inmuebles, porque los precios subían, porque teníamos inflación en dólares, porque las tasas de interés internacionales eran cercanas a cero y por lo tanto invertir en viviendas para alquilar era ganar o ganar.

NG: ¿Cómo es la situación actual, sin perder de vista la comparación internacional?

JV: Ese escenario se terminó o está cambiando, ese viento a favor ya no existe. Nos preocupa, porque todavía no habíamos llegado a recuperar el porcentaje de arrendatarios que Montevideo tenía cuando no tenía asentamientos irregulares. En 1975, 1985, más o menos, 40#% de los hogares eran de arrendatarios. El arrendamiento es una solución que además se vincula con las nuevas características de las familias. Cuando hicimos el evento reciente, los números que surgían de las presentaciones eran impactantes. Estamos dando créditos, ofreciendo créditos a veinte años, a veinticinco años, pero la pareja dura siete, seis, cinco. El 90#% de las parejas no va a llegar al final de ese plazo de crédito hipotecario. Por lo tanto, la respuesta natural para un joven es «alquilo, en tanto alquilar no sea un drama, no sea a precios exorbitantes». Pero para eso se necesita oferta, etcétera. Hay sociedades muy prósperas, como la alemana, en las que prácticamente las dos terceras partes de las familias son arrendatarias, y no por ausencia de créditos o de oportunidades para comprar. Seguramente porque se sienten mucho más confortables. Incluso más, cuando llega un momento de crisis, como la que tuvo Europa en 2011, 2012, 2010, sobreviven mucho mejor, se adaptan mucho mejor aquellas sociedades que tienen altos porcentajes de arrendatarios. Aquellas que tienen altísimos porcentajes de propietarios endeudados por encima de sus posibilidades, como la española, sufren terriblemente, con desahucios y desalojos, etcétera.

Es un tema complejo, pero forma parte de los cambios que se están procesando a nivel mundial. No son cambios que afecten solo a Uruguay. Esta tendencia de ir hacia una vivienda por persona es absolutamente mundial. En Suecia ya están en 1,9 personas por familia, por lo tanto tienen altísimos porcentajes de hogares unipersonales. La realidad del mercado de la vivienda es totalmente diferente de la que teníamos a principios del siglo xx en Montevideo, con familias numerosas, con hijos que se casaban y seguían viviendo en viviendas que eran muy adaptadas a esa posibilidad de crecimiento o decrecimiento. En una investigación que hicimos en 1987, al inicio de nuestras ediciones, entrevistamos a gente que tenía más de setenta años y le preguntamos cuántas veces había cambiado de vivienda desde su niñez hasta ese momento. Y descubrimos que en las décadas del veinte y el treinta la movilidad era enorme, era diez veces mayor que la que se percibía en los sesenta, los setenta, ya en la época de crisis del país. Y eran casi todos arrendatarios.

Entonces pasa el tranvía y hace ruido, me mudo; me mudo porque tengo otro empleo y no quiero gastar en el transporte. A nivel internacional esa movilidad es considerada parte de la calidad de vida. La calidad de vida no es solo disponer de un hábitat interesante, sino la posibilidad de cambiarlo en la medida en que cambian las necesidades.

NG: Cuando era niño me enfermé de tos convulsa y por consejo médico nos mudamos de Jacinto Vera al Prado.

AR: Mejor aire.

JV: Eso no es lo que ha pasado en las últimas décadas en Uruguay. Los propietarios aún quedan cristalizados en su propiedad, porque no tienen crédito ni condiciones. Si quieren ampliarse es imposible. Entonces la vivienda termina adaptándose a la evolución de la familia, crecen los hijos, se van, se casan. El montevideano cambia tres veces de vivienda en su vida de acuerdo a la tasa de rotación de las últimas décadas, cuando al principio del siglo xx cambiaba tres veces por década. Son ciudades que han ido mutando, que han ido cambiando en función de las nuevas realidades, también de las vinculadas con el mercado inmobiliario y el mercado habitacional en general.

Habíamos empezado a mejorar, estos últimos años había empezado a bajar la informalidad urbana, se estaba dando ese proceso de retorno a la ciudad formal, por lo menos de los hijos de los asentados. La ley 18195 está generando miles de viviendas en toda esa área central que se fue vaciando. Ahora podemos tener la certeza de que en el próximo censo todos esos barrios que venían perdiendo población van a tener más pobladores que en el censo de 2011, lo que es un cambio dramático de una tendencia de setenta, ochenta años. Son todos cambios positivos, interesantes, pero que obligan al gobernante a estar muy atento porque la vulnerabilidad de sectores amplios de la población es extrema, y la posibilidad de empezar a retroceder otra vez en ese camino ganado es también muy alta.

«El montevideano cambia tres veces de vivienda en su vida, de acuerdo a la tasa de rotación de las últimas décadas, cuando al principio del siglo xx cambiaba tres veces por década». Julio Villamide

AC: ¿Cómo evaluar las diferentes experiencias de movilidad en Montevideo?

JV: Mi experiencia personal. Yo nací en la Comercial. Tengo un lindísimo recuerdo de mis visitas al puerto con mi padre. No sé qué me gustaba más, si visitar el puerto o comer los chorizos al vino blanco que se servían en el Mercado del Puerto, que eran exquisitos. Éramos una familia de clase media baja. Era una sociedad mucho más integrada, claramente. Yo nací en el 48, y en mi cuadra convívían... de niño obviamente no tenía conciencia de eso, pero hoy me doy cuenta por el tipo de autos, que eran bastante excepcionales. Íbamos a la cancha del Miguelete y jugábamos al fútbol. El otro día estacioné y no podía ni siquiera abrir la puerta del auto porque había un auto atrás de otro. Nosotros jugábamos al fútbol y uno gritaba «¡auto!» y parábamos. Hacíamos guerra de agua con protección policial que cortaba las esquinas para que fuera autorizada.

Luego me mudé para la costa, ahora estoy con un pie en Punta del Este y otro en Montevideo, pero recuerdo esa ciudad de los cincuenta como una ciudad mucho más integrada que se fue perdiendo, claramente. La segregación socioespacial de los setenta, ochenta, noventa fue terrible y dejó secuelas que llevará un par de generaciones subsanar.

AC: ¿Cuánto hacen por la revitalización iniciativas como las plazas de convivencia? ¿Inciden en el mercado? ¿Notan un efecto de estos proyectos de obra pública?

JV: Los proyectos de obra pública son importantes y son claves para la democratización. Creo que la Intendencia, más que hacer viviendas o hacer canteras de tierras o entregar materiales, debe dedicarse a mejorar los espacios públicos. Me parece que la mejora del espacio público es la mayor democratización de la ciudad y es lo mejor que puede hacer en la gobernanza la autoridad municipal. Por lo tanto creo que esta especie de golpe de timón de estos últimos años, a partir de proyectos que han sido muy exitosos, de los que la ciudadanía se ha apropiado, es importante.

El otro día daba una charla en la Cámara de Comercio Francesa y un inversor francés me preguntó —evidentemente porque tenía intenciones de invertir allí— si era buen negocio invertir en la Ciudad Vieja. Es una vieja discusión que hay en el sector. Hace algunos años el Ministerio de Vivienda contrató a arquitectos franceses para que ayudaran en los planes de revitalización de Ciudad Vieja. En su lógica europea ellos no tenían ninguna explicación para que ese no fuera el mejor sitio de la ciudad. Tiene todos los servicios, está rodeada de agua, tiene el puerto al lado, tiene una linda arquitectura, «explíquenme por qué hacen los desarrollos cada vez más lejos y no en la Ciudad Vieja». Y le contestó Ricardo Weiss, que en ese momento era el presidente de la Asociación de Promotores: ubique en cualquier ciudad un parque urbano de primer nivel, diseñado por paisajistas franceses, frente al mar, frente a una playa, frente a un casino; haría allí un edificio y, claro, sería un éxito inmobiliario. Pero el Banco Hipotecario lo hizo y le costó muchísimo terminarlo y venderlo. Se refería al edificio blanco que está en la esquina del Parque Hotel y el Parque Rodó. Son las lógicas y las dinámicas de una ciudad que no crece demográficamente y que tampoco impone modas, como las impone Buenos Aires. El montevidiano es mucho más conservador, hace que los estigmas se mantengan y no cambien. Y la Ciudad Vieja tiene el estigma de sitio inseguro. El propio Ministerio de Vivienda hizo un estudio de mercado y el 78% de los montevidianos dijeron que nunca vivirían allí. Frente a eso, no hay con qué darle.

AR: Cuando uno hereda un terreno, una casa, hereda todo lo que se dice, lo que circula, el pasado, las leyendas, las supersticiones... Eso es parte del valor, no es solo el valor material. Hablamos de la herencia inmaterial.

JV: En el caso de Ciudad Vieja, lo único que podría asegurar es que cada año va a ser mejor que el anterior. Pero de ahí a que sea un lugar apto para desarrollos inmobiliarios y un éxito y un boom... lejos. El proceso de degradación tocó piso en algún momento allá por los ochenta, noventa, y empezó a mejorar vía espacio público, vía desarrollos, vía proyectos. Hay veinte proyectos en ejecución en este momento en la

Ciudad Vieja. Pero eso no la hace apetecible para el montevideano. La hace, en todo caso, muy atractiva o más atractiva para el europeo. Tengo una clienta, una arquitecta española que vive ahí y dice que estamos locos los que decimos que la Ciudad Vieja es insegura, que ella llega de noche caminando a su casa. Claro, vive ahí donde empieza Reconquista, relativamente cerca.

NG: Me siento especialmente comprometido con ese proceso, porque en el año 82 integraba la Directiva de la Sociedad de Arquitectos, que junto con el Grupo de Estudios Urbanos pudo concretar en el área un primer inventario patrimonial, promoviendo la creación de la Comisión Especial Permanente de Ciudad Vieja. Después, uno mira en perspectiva y, sin perjuicio de reconocer notorios avances, sobre todo en haber evitado males mayores, ve un cumplimiento de objetivos compartidos por debajo de lo esperable. En alguna medida, porque nos cuesta asumir temas complejos y contradictorios. Tendemos a simplificar en exceso y sumamos a eso una fuerte dificultad para llegar a consensos operativos. Valgan dos ejemplos. Hace tres años, la Intendencia de Montevideo promovió una serie de sesiones centradas en el vínculo entre ciudad y patrimonio. Fue una instancia muy interesante que convocó un espectro muy amplio de expertos en diversas disciplinas, generando una sucesión de discursos —luego editados— sin duda útiles para toda reflexión sobre el tema, pero sin llegar a generar diálogos e interacciones, ni conclusiones. Por el mismo tiempo, en la Facultad de Arquitectura se hizo una jornada académica sobre el estado de situación de los llamados *asentamientos irregulares*. Los participantes eran gente con buen bagaje teórico y conocimiento directo de esos escenarios, y sucedieron interpretaciones «cultas» en un clima de convergencia sobre los factores determinantes del problema (pobreza, marginación, etcétera). Cuando la sesión estaba terminando, un señor que nadie de los presentes conocía, y que nadie había hubiera identificado como de los asentamientos, levantó la mano y dijo: «yo vivo en un asentamiento y a mí me van a sacar de ahí con los pies para afuera». Entonces explicó la razón por la cual él estaba allí: habló del alquiler impagable en la ciudad formal en la que había vivido, del *choque* de los primeros meses, de su sentimiento de expulsado... Luego, del sentirse reconfortado cuando aprecia que no tiene que pagar ni luz ni agua ni nada; tiene un lugar que va a ir mejorando y un terreno libre que los hijos ya estaban viendo para instalarse allí. Todos los presentes quedaron muy impresionados de cómo hay factores —complejos, contradictorios— que a veces a la academia le cuesta calibrar.

JV: Hay un estudio bien interesante de dos economistas sobre los estímulos económicos que están detrás del crecimiento de los asentamientos. Es muy clara la respuesta. Una vez, en Colombia, en una reunión, pregunté por qué no había ocupaciones espontáneas de suelo como hay en Buenos Aires o en Montevideo. No lograban entender: «¿qué es ocupación espontánea?», «que quince familias se pongan de acuerdo y vayan y ocupen un terreno», «ah, no, porque los matan». Esa es la máxima penalización. Pero los matan

los piratas que dominan el negocio de la informalidad urbana. Esos mandan matar a las primeras familias y después a nadie se le ocurre, obviamente.

AR: Son estados fallidos. El Estado no está, se organiza otro poder y ocupa el lugar.

Espacios públicos, sociabilidad y convivencia

AC: Por eso le preguntaba a Julio, y quería conectar con Marcos, cómo afectaban el mercado los intentos recientes, estas políticas de tratar de reconstruir la convivencia. Cuando empecé a leer en qué consistían estas políticas de convivencia observé un pasaje por todas las visiones sociológicas y me preguntaba: ¿cuál es el anclaje de esto?, ¿en qué podemos anclar todo esto que entra en esta bolsa de convivencia? Marcos tiene un trabajo referido a la acción colectiva,⁸ al tema del capital social, que me parecía interesante aportar en esta conversación. Todas estas grandes inversiones junto a la retórica de la convivencia, ¿cómo está cambiando la ciudad?

MB: Desde el punto de vista de la sociología, la conformación de la ciudad es causa de un conjunto de problemas. Y se convierte en causa de un conjunto de problemas cuando se da un proceso por el cual, mediante la segregación urbana, se genera concentración de desventajas. En determinadas partes de la ciudad se concentra la población que tiene los peores indicadores de salud, de educación, de relacionamiento familiar. Por lo tanto es muy difícil destrabar esa situación si no se interviene sobre la ciudad y cómo la ciudad influye en el comportamiento de las personas.

Hice una reconstrucción de mi experiencia personal de la ciudad y la vinculé a temas sociológicos. Yo nací en Pérez Castellano, un barrio que está entre Villa Española y el Cerrito de la Victoria, en la calle Robinson, sobre la avenida Centenario, que ahora se llama Dámaso Antonio Larrañaga. La experiencia de mi infancia y adolescencia es la de una ciudad decadente. Por ejemplo, en mi barrio la avenida terminaba abruptamente. Y había un asentamiento. Se había proyectado que esa avenida llegase hasta el Hipódromo; eso se proyectó hace sesenta años, creo que ahora hay un proyecto...

JV: Hace cien años, se proyectó en el año 1913.

MB: Entonces la ciudad en la que yo viví era una ciudad así, había muchas cosas inconclusas... El Palacio de Justicia, que no estaba terminado. Y particularmente en la zona donde yo viví: cuando era adolescente empieza el despoblamiento de la zona central y la ida hacia la periferia y hacia la Ciudad de la Costa. Había pocas plazas, pocos lugares

8 Marcos Baudean, *Un marco sociológico para el estudio de los problemas de la convivencia social*. Montevideo, 2014, Proyecto Convivencia, Programa Uruguay Integra.



públicos tradicionales. La gente que vive hoy allí —ya no vivo más en esa zona— veía el Antel Arena con una esperanza tremenda, porque no hay ninguna plaza ahí en la vuelta.

A mediados de los setenta había una convivencia entre los segmentos más clase media y segmentos más pobres, pero por lo menos desde finales de los setenta y principios de los ochenta progresivamente se ha venido dando el crecimiento de la inseguridad, lo cual hace que las personas vivan muy dentro de sus casas y muy en contacto con sus familias. Creo que pasó en muchas zonas de Montevideo: los problemas de seguridad hacen que nos volvamos hacia dentro y nos relacionemos con las personas que conocemos más o con las que tenemos vínculos familiares. Desde el punto de vista de la buena convivencia ciudadana eso es malísimo, porque una ciudad moderna funciona en la medida en que tengamos un sentido de pertenencia, que podamos operar con cualquier anónimo, con cualquier desconocido y tengamos una expectativa de que para el otro es importante nuestra conducta. Una de las causas de la suciedad —me imagino, no sé cuánto pesa— que uno percibe en Montevideo está vinculada al crecimiento del parque automotor y todo lo que uno hace dentro del auto, porque produce basura que tira por la ventanilla sin que exista la presunción de que alguien va a decir algo, de que alguien va a intervenir o va a controlar esa conducta.

AC: Hay problemas importantes de movilidad y de acondicionamiento de los espacios en común.

MB: En los setenta y los ochenta la vivencia de Montevideo era la de un lugar donde era muy difícil moverse. El transporte urbano —por lo menos donde yo vivía— era muy

limitado, los ómnibus eran muy lentos, el parque automotor era muy anticuado, era común que las personas compraran autos usados. No era tan importante como hoy el mercado de cero kilómetros. Había zonas de la ciudad de las que siempre escuché que habían tenido mejores épocas. Por ejemplo, 18 de Julio. En 18 de Julio en los ochenta había vendedores ambulantes, vendedores de tortas fritas, había una situación muy conflictiva con el comercio establecido. Y los jóvenes, particularmente, tenían muy pocos espacios donde hacer cosas. Las plazas de deportes no estaban en buenas condiciones. Había plazas con piscinas, pero las piscinas estaban cerradas, no funcionaban desde hacía mucho tiempo. Había pocas bibliotecas y las que había eran escasamente atractivas. Y las reuniones tenían que darse en la vereda, en las esquinas. No había espacios públicos donde se pudiera interactuar.

«Los problemas de seguridad hacen que nos volvamos hacia dentro y nos relacionemos con las personas que conocemos más o con las que tenemos vínculos familiares. Desde el punto de vista de la buena convivencia ciudadana eso es malísimo, porque una ciudad moderna funciona en la medida en que tengamos un sentido de pertenencia, que podamos operar con cualquier anónimo, con cualquier desconocido y tengamos una expectativa de que para el otro es importante nuestra conducta». Marcos Baudean

Hasta finales de los ochenta, por lo menos, era claro que Montevideo mostraba todos los signos del proceso de divergencia que se produce en Uruguay. En 1913 teníamos un PBI parecido al de Bélgica y en 1980 nos habíamos alejado, cuando lo previsible era un proceso de convergencia. Nos alejamos y tuvo que ver fuertemente el quiebre de nuestra economía a finales de los cincuenta. La ciudad que yo viví era una ciudad en la que se veía que había habido distintos propósitos, distintas maneras de concebir el arreglo del espacio urbano, pero la política pública durante muchos años trató de lidiar con los problemas más urgentes y no hubo una construcción adecuada del hábitat. Mucho menos, de los espacios de convivencia.

Mientras ocurría esto, todos experimentábamos el proceso por el cual se empiezan a producir cambios y a movilizar a la población de la ciudad, particularmente con mucha gente que se va para la periferia y para la Ciudad de la Costa. Se abandona parte de la ciudad formal y, concomitantemente, los habitantes de distintos lugares sienten que tienen culturas diferentes, que pertenecen a mundos diferentes. Eso es bien notorio hoy en día, pero en aquel momento estaba empezando a ocurrir.

En los años noventa empieza un cambio en la ciudad, empiezan a notarse determinadas ideas vinculadas a la recuperación de algunos espacios de sociabilidad. Una de las primeras cosas que creo que se hicieron fue rehabilitar plazas tradicionales, la plaza de los Treinta y Tres y la plaza del Entrevero, que en los ochenta llegó a estar en estado casi ruinoso. En los noventa se dan varios procesos. Por un lado, hay una inversión en actividades culturales que empiezan a salir del centro de la ciudad para ir hacia los barrios, algo que

se ha profundizado hasta ahora. Ya estaba el Montevideo Shopping, pero aparecen otros *shoppings* y se consolida lo que Ana decía, la pérdida de centralidad del Centro. Empiezan a darse grandes proyectos de infraestructura —como el saneamiento— que fueron muy importantes. En el barrio donde me crié, a dos cuadras de la avenida, las aguas servidas salían a la vereda. Que ya no esté eso en el barrio es un cambio muy importante desde el punto de vista de la comodidad y el bienestar de las personas y de la salud.

Grietas, fracturas, reencuentros

MB: Desde los 2000 hasta acá se han profundizado algunos problemas. Al mismo tiempo, hay algunas líneas de política pública que han continuado una manera de enfocar la ciudad. Pero en los 2000 se hace visible, ya existía pero se hace visible con más fuerza, la realidad de los asentamientos. La crisis económica del 2002, si bien afectó a toda la población, fue mucho más desesperante en los sectores más vulnerables. En ese momento empieza a verse cómo dentro de Montevideo había mundos sociales absolutamente diferentes.

En principio se empieza a ver particularmente el oeste de Montevideo. Es sabido que el oeste de Montevideo tiene una realidad social, económica y demográfica muy distinta de la del resto de la ciudad, particularmente de la del centro y de la del sur. Hoy en día —si leemos la publicación anual que hace la División Estadística de la Intendencia de Montevideo, que toma indicadores sociales y de vivienda de la Encuesta Continua de Hogares y del Censo y los abre por municipios— vemos claramente dos grandes ciudades. Por un lado, todo lo que es el norte de Montevideo, los municipios A, G, D y F, que tienen una realidad completamente contrastante con la del resto de la ciudad, con indicadores que parecen sacados de un libro. Si queremos saber lo que es concentración de desventajas, basta con mirar esos datos. En todas las variables de pobreza, demográficas, de educación, en lo que tiene que ver con la cantidad de jóvenes y con la cantidad de jóvenes que no estudian ni trabajan, la realidad de esos cuatro municipios del norte contrasta claramente con la del resto de la ciudad.

De esos cuatro municipios, el que tiene mejores indicadores es el Municipio G, precisamente donde está Peñarol, Colón. Nosotros hicimos un trabajo en el Municipio G con datos secundarios, datos del censo y de la Encuesta Continua de Hogares, y veíamos que incluso dentro del Municipio G hay situaciones muy contrastantes. Peñarol y Colón se parecen bastante, pero son bien distintos de Sayago. Sayago se parece mucho más al sur de la ciudad que al norte. Pero es claro que hoy tenemos una ciudad que, por lo menos, está polarizada, donde se están dando todos los cambios que marcaba Julio y que seguramente van a impactar en la medida en que se consoliden en el tiempo. No podemos obviar las consecuencias que ha tenido esta polarización. Porque además tenemos dos Montevideo cuya población no se siente parte de lo mismo. Hay un montón de estigma-

tizaciones recíprocas entre quienes viven de un lado y otro de la ciudad. Cómo trabajar con eso debería ser un tema de política pública.

Paralelamente, a nivel de la política urbana ha habido cosas muy positivas. Todo el avance experimentado con las plazas, con la instalación de juegos saludables, con la instalación ahora de juegos inclusivos, es muy positivo. En muchos casos ha logrado que las personas participen, usen esos lugares. Es importante que las personas utilicen estos lugares, porque son, como la feria o como otros, espacios de sociabilidad donde las personas interactúan, se conocen, coordinan cosas. Y eso es algo positivo para la ciudad y para la convivencia dentro de la ciudad.

Más positivo aun es cuando se instalan centros cívicos, como el Centro de Convivencia en Peñarol. No sé si ya están consolidados, pero la idea de centros cívicos en el Plan Siete Zonas es también muy importante, porque si las personas que viven en un barrio pueden interactuar y tienen un espacio donde discutir e incluso coordinar acciones para enfrentar problemas de la zona, ese espacio es una herramienta muy importante para el gobierno, que —para actuar en el territorio y para que determinadas políticas tengan éxito— necesita de la colaboración y la participación de los ciudadanos. ¿Dónde se podía dar esta instancia antes?

«Las alcaldías y los cabildos son espacios de interacción y de comunicación donde las personas que habitan el lugar pueden reunirse. Pero además pueden realizar o coordinar cosas y hacerlo en conjunto con el gobierno. Son muy importantes para que la política pública pueda articularse en el territorio de manera efectiva».
Marcos Baudean

Esto ocurre en muchas otras ciudades de América Latina e incluso en Estados Unidos: tratar de fortalecer la participación de los ciudadanos en todo aquello que tiene que ver con la administración de su pequeño territorio.

AC: Pero la situación es bastante heterogénea, el norte es diferente...

MB: En todo esto hay situaciones diferentes. Una cosa es el centro de la ciudad que hoy está teniendo una revitalización. Otras son las situaciones que tenemos en partes muy grandes de la ciudad, más al norte, donde se producen fenómenos de *guetización*, de penetración de narcotráfico con todo lo que implica, donde lógicamente es mucho más difícil transformar la realidad con centros cívicos. Es claro que las políticas públicas que pretendan revitalizar el espacio público para generar otros cambios en la situación de los habitantes de determinado lugar funcionan mejor cuando las condiciones estructurales del lugar lo permiten. En determinados municipios de Montevideo, con una fuerte concentración de la pobreza, con población muy joven, con mucha población por fuera del sistema educativo y del mercado laboral formal, donde además se dan procesos como el asentamiento del narcotráfico, es muy difícil enfrentar estos problemas con centros de convivencia o centros cívicos. En primer lugar hay que tratar de transformar otros aspectos estructurales de la ciudad.

En ese sentido, vinculadas al desarrollo de la ciudad hay otras políticas macro que no están pensadas para la ciudad pero que son muy importantes para la ciudad. La regulación de la producción, distribución y consumo del cannabis que está en marcha en Uruguay tiene un objetivo central vinculado a afectar el negocio del narcotráfico. En la medida en que se implemente con eficacia, esa política va a afectar uno de los elementos que están detrás de las peores condiciones de vida de algunos barrios de Montevideo.

«En determinados municipios de Montevideo, con una fuerte concentración de la pobreza, con población muy joven, con mucha población por fuera del sistema educativo y del mercado laboral formal, donde además se dan procesos como el asentamiento del narcotráfico, es muy difícil enfrentar estos problemas con centros de convivencia o centros cívicos. En primer lugar hay que tratar de transformar otros aspectos estructurales de la ciudad». Marcos Baudean

NG: Conviene hacer explícito un referente de todas esas tendencias: la experiencia de Medellín. Una experiencia excepcional, que sería bueno que pudiera tener entre nosotros una mayor difusión, aunque cabe reconocer que las políticas que se han aplicado en Casavalle y ahora en Peñarol están alineadas con esa experiencia.

MB: De Medellín y de Bogotá.

NG: Sí, pero básicamente de Medellín.

MB: La Intendencia ha sido asesorada por Antanas Mockus, que fue alcalde de Bogotá.

NG: En Medellín, ciudad que he tenido oportunidad de conocer cuando se desarrolló allí, en 2010, un encuentro internacional sobre arquitectura para la integración ciudadana, se ha trabajado sobre una visión integradora del espacio urbano, condicionante de la red de movilidad y la estructura de parques y servicios, poniendo el foco, no en la vivienda, sino en la accesibilidad a los bienes comunitarios y en la disposición de servicios culturales de primer nivel —de muy amplio espectro— en las barriadas más humildes y problemáticas.

Quiero quebrar una lanza por los arquitectos que en los años ochenta, en tiempos de dictadura (claro que después del *No*) asumieron públicas responsabilidades sobre el desarrollo de la ciudad. En 1983 la Sociedad de Arquitectos del Uruguay (SAU) organizó un congreso en la perspectiva —en buena medida utópica— de aportar a la agenda del próximo gobierno democrático. En ese proceso articulador de múltiples contribuciones, nació el concepto un poco ambiguo y brumoso de *áreas caracterizadas*, que alimentó el Plan de Ordenamiento Territorial de 1998 y que espera hoy una revisión crítica que actualice su contenido. También en el ámbito de la SAU —que en el 2014 celebró el centenario de su fundación— hubo oportunidad de volver a mirar aquel tiempo y, en particular, de poner en valor el concurso internacional convocado en 1911. Fue el llamado *Concurso de las Avenidas, Parques y Plazas*, en el que participaron los urbanistas más brillantes de la época, convocados con el fin de intervenir sobre la trama existente —incluyendo la ubicación de quince edificios públicos—, transformando una ciudad que debía estar a la altura del país

modelo pergeñado por Batlle. De ese impulso derivó la ciudad que hoy tenemos (o mejor dicho, de la que tuvimos y hoy vemos comprometida en sus patrones de convivencia).

Vuelvo a lo que decías al principio, toda esa historia que hemos perdido... Tanto hemos perdido que la Atarazana y el Apostadero Naval, que fueron la razón de nuestra condición fundacional de *plaza fuerte* y *puerto de mar*, son desconocidos por el común de los uruguayos. No fuimos parte de la Revolución de Mayo porque el Apostadero Naval estaba acá, con la flota española, que dominaba todo el Atlántico sur...

AR: Y la pesca del lobo marino en las Malvinas, desde acá. Siglo XVII.

NG: Exactamente. Pero lo importante es que es muy poco probable que salgamos adelante si esto pasa por la visión de los arquitectos, los ingenieros, los sociólogos, los historiadores, los antropólogos y otros posibles actores, actuando cada uno dentro de los parámetros de su disciplina. Necesitamos una convergencia de visiones para salir de nuestros ámbitos habituales, poco afectos a la interdisciplinariedad. Sobre la base de esa convergencia de visiones, podremos generar un enfoque crítico y prospectivo sobre la realidad que nos convoca.

Tengamos en cuenta que las zonas más conflictivas de la ciudad nacieron como consecuencia de decisiones del aparato público, asumidas sin mayor apertura de análisis. Sobre finales de la década de los años cincuenta, Casavalle fue el primer *guetto* para pobres. Años más tarde siguió, en la misma línea, Cuarenta Semanas y después Cerro Norte. Es decir, cada vez que interviene el Estado o la autoridad municipal sin idea clara de las consecuencias de sus decisiones en el tejido urbano y en la vida de aquellos a los que supuestamente asiste, se corre el riesgo de generar una situación traumática para la ciudad y para la gente.

En un tema que tocaste, el de la relación entre la política global y las políticas particulares, el equilibrio y la armonización es uno de los problemas fuertes que tenemos. Porque hacemos el corredor Garzón, que en la forma en que fue concretado fue un desatino, pero es una decisión central avalada —por acción u omisión— por los técnicos a cargo del proyecto o en condiciones de dar opinión (que casi sin excepción optaron por el silencio), ¿y qué tuvo que ver ahí la gente y las organizaciones sociales de Peñarol, de Colón?

JV: Tuvieron más que ver las compañías de ómnibus que la gente.

NG: Debemos corregir muchas cosas. Tenemos, por ejemplo, desde 1971 una ley de patrimonio que nació vieja y que desde el año 2000 se está planteando su *aggiornamento*, hasta ahora siempre diferido.

Coincido totalmente con tu visión, Ana. Esa visión mítica del patrimonio en rigor nos hace no tener patrimonio administrado correctamente y ayuda a que se puedan crear situaciones confusas, problemáticas. Tal la consecuencia de una flagrante contradicción entre el Plan de Ordenamiento de la ciudad, que establece las grandes líneas de crecimiento futuro, y las reivindicaciones «patrimonialistas» de construcciones que no han tenido ningún tipo de protección formal antes del inicio de un trámite de sustitución tipológica. Entonces hay un plan y, a su vez, hay visiones confusas de lo patrimonial. Cuando se juntan esas dos visiones hacen un gran ruido, como en el caso de la casa de Fresnedo en Bulevar Ponce. Con la casa Martínez pasa lo mismo. Tomemos el ejemplo de Sarmiento:

es una avenida con una altura de edificación ya reglamentada a nivel municipal, cosa que viene bien al promotor inmobiliario y a la demanda solvente de potenciales habitantes. Pero en Sarmiento hay dos o tres puntos con valor patrimonial consensuado y formalizado: la casa de los Cravotto y la casa de Vilamajó. Definamos —ya está definido, por suerte— cuáles son los criterios con los cuales trabajamos en esos puntos y traslademos esa experiencia a algún otro de similar significación. Y tema resuelto.

Ahora en la Ciudad Vieja, con la santa intención de mejorar su imagen, la Intendencia tomó la decisión, aparentemente sin vuelta, de intervenir sus veredas, manteniendo y unificando el pavimento de granito en los tramos centrales y en aquellos frentistas a los predios con edificaciones de grado 4, sustituyendo en el resto las veredas existentes por un pavimento de hormigón *peinado*. Este último punto es una decisión técnica y patrimonialmente indefendible, y va a ser difícil darlo vuelta porque ya está contratada la empresa y definida su actuación. Hay una Comisión de Patrimonio y una Comisión de Ciudad Vieja que tienen competencia en el tema. ¿Y qué pueden hacer? En el mejor de los casos, aminorar las consecuencias, convertidas de hecho —en más ocasiones de las que sería entendible— en oficinas de constancia de transgresiones.

AC: Según decía Ana estamos *inmovilizados*. Hacemos colas para ver lo patrimonial; por otro lado está el planteo que hace Marcos, el tema de la acción colectiva, ¿cómo hacemos para ir hacia la acción colectiva? Estamos inmovilizados y la acción colectiva cuesta. Parece que solo prestamos atención cuando el mercado pone el ojo. Es el mercado el que nos aviva...

Seguridad, aislamiento, pertenencia, nostalgia

AC: Ana, vos que tuviste la experiencia de vivir en barrios cerrados, ¿la gente busca reconstruir el sentido de comunidad y de pertenencia en estos nuevos complejos, con todos los servicios, que hasta te cuidan al nene, por ejemplo? ¿O sigue haciendo esa vida hacia dentro?

AR: Las formas de integración son curiosas, después se van dando solas. Pero a su vez es muy cierto lo de la discriminación a ambos lados. Hay un barrio cercano a La Tahona, Aeroparque, que vive mucho de brindarle servicios, jardinería, servicio doméstico, etcétera, a La Tahona. Las dificultades de integración se dan en las dos direcciones. Es cierto que muchas señoras hacen obras de caridad, múltiples cosas por las cuales llevan, traen, reciclan y por ahí se da alguna modalidad de integración relativamente mayor. Pero la discriminación es a dos puntas. Mi hija mayor, ceramista, trabajó en una fábrica de cerámica artística que hacía artesanías en serie (valga la contradicción). Para ir a ese trabajo atravesaba una zona problemática y salía a las cinco de la tarde. Durante mucho tiempo no dijo dónde vivía, pero alguien lo supo y se tuvo que ir. Porque el resto de las mujeres le decían: «vos no sos de acá, vos sos de ese barrio de ricos». Y se tuvo que ir. Luego una tía vieja un día me dijo «yo quisiera ir a verte, pero me da vergüenza. No sé cómo ir vestida».

Entonces la discriminación es a dos puntas y a su vez la gente va abriendo caminos. Hay gente que entró, que trabajó, perdió el prejuicio, el miedo, se integró. Pero terminan siendo lugares de los cuales te querés ir. Yo celebré mucho cuando me fui. Extraño mi jardín, nunca más tendré mil metros de jardín, fue maravilloso, cultivé tomates espectaculares y hortensias... Extraño eso, pero luego no, para nada. Es curioso eso. El nuevo propietario barrió mi jardín e instaló una piscina. No se lo perdonaré jamás. Barrió la glicina y la lambertiana.

AC: Las relaciones vecinales no siempre son naturales para la gente.

JV: Hay gente que se relaciona y gente que no se relaciona. Es lo mismo en un edificio de propiedad horizontal. Se relaciona con los vecinos o solo los saluda.

AC: Claro, porque las cooperativas sí tuvieron una impronta...

JV: Pero ahí hay una relación que arranca en la génesis.

MB: Incluso la cooperativa de Peñarol tenía pocas relaciones con el resto del barrio.

JV: Lo que tengo claro es que en el fondo a la gente no le gusta vivir de esa manera, aislada detrás de rejas. Lo hace en defensa propia, pero no porque tenga una calidad de vida espectacular y muy diferente de la que tenía cuando vivía en la ciudad, en la trama urbana.

AR: Hay una suma de cosas... Yo fui un poco una quinta columna en ese lugar durante seis años. Fuimos ahí por una serie de factores, mi esposo tenía una casa ahí... A mí nunca me gustó demasiado la idea. Me encantaba el entorno y coincidió con que tenía que escribir y era el entorno ideal. Si no escribía buenos libros era de burra, porque el entorno era maravilloso, un arroyo enfrente, la nada, pajaritos... Ahora, ¿qué pude observar allí? Hay una enorme movilidad en esos barrios, que tiene que ver con la edad de los hijos y los momentos de la vida en pareja, que va más allá de los siete años promedio que dura cada una. Cuando los hijos son pequeños el sitio es ideal porque la moda, lo políticamente correcto, no es solamente valorar la casa de Fresnedo que pueden tirar, sino retornar a lo que yo jugaba en la infancia que luego Montevideo perdió. Entonces es magnífico que los niños puedan dejar las bicicletas afuera, puedan jugar en la cuneta, jugar con los renacuajos. Hasta que el nene llega a la adolescencia. Cuando llega a la adolescencia el chiquilín demanda, porque le queda lejos, porque no le sirve el régimen de camionetas, porque son solo cinco o seis en el día, porque si va a un baile se tiene que quedar... Ahí la familia vuelve a migrar. Otra edad es cuando quedan viejos. Hay servicios que demoran más en llegar, como una ambulancia. Entonces cuando ya son muy añosos también se mudan. Así, termina siendo un ciclo, fundamentalmente, de matrimonios jóvenes, con un perfil económico alto, que compra una cuota extra de glamur, los viñedos de Altos de la Tahona, lo estéticamente correcto, lo despojado, lo rústico, el palo, el hierro herrumbrado. Hay toda una estética que, desde el punto de vista arquitectónico, te da rabia. Se han hecho montones de casitas muy cómodas, pero que desde el punto de vista arquitectónico son como cajones...

JV: Nadie tiene sentido de pertenencia en esos lugares.

AC: Ese es el punto al que quería llegar, ¿hay sentido de comunidad?

JV: Un barrio como el Cerro tiene un sentido de pertenencia que es difícil encontrar en Pocitos, en Punta Carretas...

AR: Sentido de pertenencia no tenés; la gente se mueve mucho, va y viene con ese criterio. El día que me mudaba se acercó una vecina a saludar, «ah, caramba, qué pena, porque yo quería conocerlos y ahora me doy cuenta de que te vas». Seis años viví allí.

AC: O sea que no solamente precisamos plazas de convivencia entre los sectores medios y bajos, sino también en lugares de Pocitos, de Carrasco, donde las plazas no tienen absolutamente nada. La plaza histórica de la Conaprole...

JV: Sí, pero Montevideo es un lujo respecto de otras ciudades de América Latina en ese sentido. Una de las cosas que más me impresionó en la vida fue cuando me llevaron a uno de los últimos *shoppings* de Río de Janeiro, hace como diez años. El *shopping* había sido construido recreando el Centro. La idea era que los niños y los jóvenes pudieran ir al *shopping* y ver cómo había sido el Centro. Locales comerciales, veredas, se llovía cuando llovía... era un centro, pero rodeado. Además la razón por la que lo hicieron era casi museística: «esto era el Centro». Vidrieras, vidrieras hacia la vereda, la gente caminando por la vereda, cafecitos en la vereda y adentro...

NG: Esto es la ciudad cuando la ciudad es una ciudad.

JV: Y el centro de Río de Janeiro fue totalmente abandonado, uno puede ir solo de día y realmente...

AR: Pero hay uno edificios...

JV: Sí, espectaculares, absolutamente espectaculares, pero el centro fue literalmente abandonado. Es la no ciudad, como las afueras de Madrid... Una vez que me tenía que encontrar con un cliente, iba a estar unas horas y venía a hacer una conexión en Barajas. Me quedé en un aeropuerto cercano a Barajas y se me ocurrió salir a dar una vuelta a la manzana. Catorce kilómetros la vuelta a la manzana. Me perdí. La gente superamable, pero nadie me podía decir nada. Las respuestas eran «mire, lo que conozco es la M-40, yo salgo de acá, agarro la M-40 y me voy para allá», «pero son dos hoteles, así y así, nuevos», «no, la verdad, no lo conozco». Es la no ciudad.

NG: Hay múltiples ejemplos de lugares que han sido diseñados, construidos y ocupados con la intención de avivar esas condiciones de convivencia. Valga el ejemplo del Complejo Bulevar, que está cumpliendo cuarenta años, creando espacios que hacen posible una compleja articulación entre lo privado y las múltiples escalas de lo público. Pero lo notable es que tú vas a Peñarol, tenés allí algunas cooperativas que son de las mejores que se han hecho en el país, como la de la calle Schiller, y tienen que protegerse con un muro de dos metros, tres hilos electrificados y, a veces, con guardia permanente.

MB: Son lugares que están separados del resto...

NG: Totalmente separados.

MB: Lo que pasa es que la gente en la cooperativa tiene buenas relaciones y toma decisiones colectivas.

JV: Lo hizo Parque Posadas en su momento.

MB: Parque Posadas en su momento, claro.

JV: Son 2500 apartamentos.

MB: Eso es porque existen condiciones de vida y condiciones de seguridad en el barrio que hacen que las personas tomen esas decisiones.

NG: ¿Quién va a poner alambre de guerra —hay varios ejemplos— si no es porque se siente en una situación de símil guerra? El barrio perdió la apropiación del espacio público por parte de sus habitantes; no solo de plazas, calles y veredas, sino de locales de uso público (el Teatro, el Centro Artesano o La Primavera).

AR: ¿Cerró el Primavera?

NG: Sí, la crisis del ferrocarril pegó fuerte en el barrio. Hoy, cerca de ese lugar emblemático, tenés un boliche de cuarta...pero con diez maquinitas tragamonedas. Entonces, ni los jóvenes ni los viejos tienen lugares de encuentro adecuados a sus demandas. Es cierto que la nueva plaza de la estación ha hecho un aporte positivo y que el plan de mejoramiento urbano activado por la OPP augura un mejor futuro.

AC: En la zona hay dinámicas muy alentadoras, tanto desde lo hecho por la OPP, como desde la Intendencia y el Municipio G. También, el modo como se ha sumado al actor privado al proceso. Por ejemplo, la cancha de básquetbol que hicieron la empresa Bimbo y el municipio al costado del liceo cuarenta, cerca de Camino Edison y Bécquer. Es una cancha para los estudiantes del liceo, vecinos y también para la gente que trabaja allí. Ahí ves otra lógica de responsabilidad social, que no es solo papel satinado y café.

JV: Sí, ese mundo tiene otras complicaciones. En Estados Unidos una vez vi una promoción de un proyecto inmobiliario en televisión. Eran solo dos fotos. La primera decía «queríamos esto» y mostraba eso: la bicicleta del niño tirada allá a lo lejos dando la sensación de seguridad, grandes espacios verdes. La segunda decía «logramos esto» y mostraba una de esas típicas autopistas de seis carriles, repleta de autos en la hora pico. Nosotros ahora nos instalamos en Asunción y la gente de Asunción se ha ido a vivir a Luque y cada vez más lejos. Asunción es la inversa...

NG: Una ciudad sin centro.

JV: Sí, sin centro. Y el centro es el único sitio de toda la urbanización donde hay servicios. Es una ciudad de 500.000 habitantes que recibe un millón y medio todos los días. La gente se está planteando volver a vivir en el centro, que tiene el estigma de la Ciudad Vieja nuestra por dos. Pero ya están en casi cuatro horas de transporte para ir y venir del trabajo.

AR: Es brutal. Cuando decidí mudarme hice una cuenta sencilla: ir de La Tahona a la Universidad Católica me insumía al final 22 días al año. ¡Es mi licencia anual! Ya no estoy en edad de perder tanto tiempo.

Demasiada ciudad

NG: Montevideo es una ciudad que, en virtud del particular proceso de su gestación y crecimiento, admite una pluralidad de situaciones. Si logramos controlar los problemas sobre los que ustedes estuvieron hablando, partiendo de una trama bien estructurada

—aunque desmesurada en su extensión actual y desbalanceada en sus usos— podremos avanzar hacia la consolidación de una ciudad con diferentes opciones habitacionales. Una torre segura o una casita con su jardín, o lo que fuera, más todas las formas intermedias...

JV: Sí, pero el apartamento en la torre segura se valorizó el doble que la casita con jardín al fondo.

NG: Y probablemente se va a seguir valorizando.

JV: Y eso por seguridad, porque el 100% de los montevideanos querría vivir en una casita con jardín y fondo y un parrillero. Y no con un vecino que le haga ruido y la asamblea de copropietarios y todos los problemas.

NG: Exactamente, aunque bajaría el porcentaje...

MB: Pero los problemas que tiene la ciudad hoy no se van a solucionar fácilmente. Los norteamericanos han tenido muchos problemas en ciudades que tienen mucho más... como Chicago.

JV: Lo que pasa es que toda la humanidad está a prueba y error con el tema de las ciudades. En la larga historia de la humanidad, las ciudades representan los últimos quince minutos.

MB: Claro, pero el fenómeno de concentración que tenemos...

JV: Doscientos años, trescientos años, son quince minutos en la historia del hombre.

NG: Pero pocas ciudades tienen, como la nuestra, la posibilidad de avanzar en la resolución de esas problemáticas.

AC: ¿No somos lo suficientemente chicos como para poder arreglarlo más rápido?

AR: Sí, pero la tragedia te queda igual. En una ciudad tan a escala humana, tan maravillosa, donde pensabas que jamás ibas a tener problemas de agua, no podés tomar agua de la canilla, del grifo. ¿Cuándo ibas a pensar que te llegarían tan rápido los problemas? Entonces, que la escala sea pequeña no quiere decir que los problemas no resulten devastadores.

JV: Y en territorio no somos pequeños, en territorio somos gigantescos.

MB: No es tan fácil de solucionar.

NG: Absolutamente excesivo. El arquitecto Ciro Caraballo, consultor de UNESCO que nos visita por el tema de la nominación de Eladio Dieste a la Lista del Patrimonio Mundial, recorrió todo el Uruguay y todo Montevideo. Se ha quedado asombrado de la extensión y del buen nivel de la infraestructura urbana... sin correspondencia con la capacidad objetiva de ocupar esa trama de modo racional y sustentable.

JV: ¿Es mexicano?

NG: Venezolano-mexicano.

JV: Me contaron la historia.

NG: ¡Demasiada ciudad! Con grandes vacíos, con densidades que elevan los costos de servicios a niveles difícilmente soportables (también con ejemplos dispersos en esa trama, de particular calidad a los ojos de un arquitecto. Cosa nada frecuente en el resto de las ciudades latinoamericanas).

JV: Cordón cuneta a quince kilómetros del centro, ¿ustedes están locos? El pavimento, saneamiento, ¿están locos! ¿Cuánta gente vive? Un millón y medio...

AR: ¡El lujo del espacio!

NG: Llegados a este punto, solo resta agradecer el aporte de los panelistas.

Posdata

Editado el coloquio, CUADERNOS DEL CLAEH pide a un tercero que lo lea y comente por escrito, que haga una crítica o desarrolle algún aspecto que le resulte relevante. En este caso el invitado es Carlos Altezor, arquitecto, docente en Costa Rica, Venezuela, Alemania y Uruguay, autor y coautor de diversas publicaciones, entre las que se destacan: *Historia urbanística de la ciudad de Montevideo* (2010), *Historia del ordenamiento territorial en el Uruguay. República liberal. Siglo XIX* (2008), *Historia del ordenamiento territorial del Uruguay. Siglo XX* (2015).

Luego de mi experiencia de lectura acerca algunos elementos generales que pueden hacer más aprovechable este coloquio.

La ciudad de Montevideo se apresta dentro de unos pocos años a celebrar su tricentenario y no son pocos los que reflexionan sobre ello. Y sobre su pasado y su presente aventuran una prospectiva mediata para el devenir montevideano, contando con herramientas científicas desde distintos campos disciplinares. El coloquio ofrecido y el programa institucional que lo contiene, a través de intervenciones de personalidades y la labor editorial por distintos medios, atestiguan, por otra parte, una línea de trabajo sobre la cultura urbana que afortunadamente no cesa en los últimos tiempos. Y para este emprendimiento, la constatable feliz presencia de un encare interdisciplinario: la historia urbana, la sociología y sus enfoques demográficos y la participación empresarial. En este caso, a través de una personalidad de reconocida solvencia en el desarrollo del mercado inmobiliario y su participación en la construcción de ciudad.

Y esto se hace sobre un escenario del Montevideo contemporáneo que se caracteriza por una serie de determinantes generadas a lo largo de un proceso histórico —evocado con solvencia por Ana Ribeiro— comprendiendo la época colonial y el período republicano, más la expansión liberal batllista que permitió definir claramente una ciudad moderna hacia los años veinte del siglo pasado, así como los intentos de regulación urbana que a partir de la segunda mitad del siglo procuran la transformación de la ciudad en base a un conjunto de estrategias impulsadas por el Plan Director de Montevideo, desde 1956. En el último cuarto del pasado siglo y principios de este, deben sumarse a la ya larga trayectoria de los estudios urbanos nacionales, de las problemáticas particulares de la ciudad de Montevideo y de los emprendimientos para resolverlas, un marco de diagnósticos y propuestas en el que este coloquio se inscribe.

Los gobiernos departamentales y nacionales, personalidades e instituciones privadas han construido un acervo de conocimientos sobre Montevideo —principalmente— y sobre la problemática metropolitana. De parte de la vida académica, es sin duda la Universidad de la República a través de la Facultad de Arquitectura la que ha llevado el mayor peso en investigación y propuesta, por medio del Instituto de Teoría y Urbanismo. En el plano del gobierno departamental de Montevideo la instancia más importante es la consideración del Plan de Ordenamiento Territorial de la ciudad de Montevideo a partir de 1995, en estudio conjunto con la Facultad de Arquitectura; y en la temática de la metropolización, el acuerdo para su avanzado y moderno diagnóstico, concretado en *El libro blanco del Área Metropolitana*, acordado por las municipalidades de Montevideo, San José y Canelones en el 2007. Dos instituciones deben ser recordadas y mencionadas en el desarrollo de estudios sobre la ciudad de Montevideo con acento en la economía y la sociología: el Centro Latinoamericano de Economía Humana (CLAEH) y el Centro de Información y Estudios del Uruguay (CIESU) a partir de los años setenta. Pero es sin duda en la esfera del gobierno nacional donde se han dado los pasos más importantes en pos de la planificación urbana y territorial con la creación del Ministerio de Vivienda, Ordenamiento Territorial y Medio Ambiente (MVOTMA) en 1990, y el proyecto de ley de Ordenamiento Territorial aprobado en el año 2008, herramienta potencialmente útil para atacar la problemática urbana y territorial en la República.

Tengamos en cuenta la realidad del Montevideo contemporáneo por encima de nuestros deseos e intenciones. La ciudad sigue siendo no solo la capital política y administrativa de República, sino además, y fundamentalmente, el puerto principal de exportación e importación de productos. Mantiene por ello, una trama vial de tipo radial, resultado histórico de la conexión que une el interior con la ciudad capital, más un sistema de redes que confluyen en un polo urbano dominante.

En la ciudad de Montevideo se reproduce una trama estructural vial radial, caracterizada por la continuación en el área urbana de las rutas de penetración desde el interior, definiendo un área integrada por tres grandes ordenamientos territoriales: áreas centrales, intermedias y periféricas. En ellas, las zonas habitacionales se diferencian notablemente en relación con su nivel de equipamiento. Hay áreas residenciales, con un sistema de servicios e instalaciones funcionando a plenitud, contrapuestas a zonas perimetrales con servicios deficientes o sin servicios. Tal es el caso de los llamados *asentamientos* de vivienda, que conformando una faja envolvente *ru-urbana*, constituyen cinturones de pobreza en las áreas perimetrales de la ciudad. Sus causas en tiempo y espacio son estudiadas, con importantes aportes, en el presente coloquio.

Manifestaciones de carácter demográfico permiten reconocer la macrocefalia de la ciudad de Montevideo, su hegemonía y el surgimiento y la consolidación del llamado territorio metropolitano hacia fines del siglo xx. Se señala como característica la fuerte jerarquía del núcleo central desde su fundación. También la existencia de corredores metropolitanos, conjunto de urbanizaciones asociadas a las rutas de conexión con la ciudad, concentradoras de flujos y servicios que forman una malla en cuyos intersticios quedan

atrapadas áreas rurales que son incorporadas paulatinamente a la mancha urbana. Un aspecto que debe ser anotado es el de la llamada *corona metropolitana*, más allá de los límites departamentales de Montevideo y del importante rol, por el extraordinario dinamismo demográfico de carácter periférico y suburbano en los últimos años.

En el Montevideo contemporáneo es destacable la tendencia al crecimiento incontrolado y *conurbante*, la carencia de servicios y equipamientos esenciales en importantes sectores del territorio, la existencia de un área metropolitana extendida que llega a abarcar asentamientos y núcleos urbanos de vida comunal independiente, la presencia de un vergonzante cinturón insalubre de localización infrahumana, aspectos que han generado en la actualidad un estado de conciencia ante esta situación, tanto a nivel de los organismos universitarios responsables de la investigación en diversos campos, particularmente el urbanístico, como en las esferas de la conducción del gobierno comunal, donde se promueven obras y programas sociales atendiendo estos nuevos escenarios. Sin embargo, lo ejecutado, aunque importa, no constituye una respuesta adecuada para las exigencias, dado que son operaciones urbanas parciales, que no responden a una concepción global planificada, que tenga por objetivos la superación del ordenamiento territorial de la ciudad actual y la política de previsión, tendiente a ordenar su futuro.